

Cerramos un año en el que los problemas del campo de Canarias, lejos de resolverse, se acentúan y cronifican.

La superficie cultivada en Canarias se va reduciendo año tras año y por tanto las personas empleadas en el sector.

Bien es sabido que los productos agrarios estrella son los de exportación, plátano y tomate principalmente y pepino y papaya, junto con otras frutas, en menor medida. El tomate de exportación, a pesar de su innegable calidad, debido a las bondades del clima y condiciones de las islas, ha sufrido un importante descenso de producción, debido a que debe competir, con desiguales reglas, con el tomate marroquí y, por otra parte, algunos países europeos que suponían parte del mercado del tomate de exportación canario, ya cultivan sus propios frutos mediante técnicas modernas, con las que consiguen una mayor producción por hectárea, con menor gasto energético y de agua.

La cultura de las subvenciones, de la que tanto presumen algunos responsables políticos del archipiélago, unido al poco interés por la modernización de la mayoría de los empresarios del sector, unido a la desidia patronal por actualizar el marco legal y los convenios colectivos del campo están convirtiendo la agricultura de Canarias en una parcela residual, dependiente de las ayudas públicas y con mano de obra precarizada, lo que hace poco atractiva para los jóvenes formarse y dedicarse a la producción agrícola.

En este escenario, se hace más necesario que nunca, si no queremos ver como la agricultura canaria agoniza lentamente, que los poderes públicos se impliquen, no sólo en repartir ayudas, sino en mantener el empleo en el campo, con condiciones laborales actualizadas a la normativa legal y salarios suficientes para que la actividad sea atractiva para las nuevas generaciones.

Sabemos que las soluciones a este gran problema deben proceder de los distintos actores implicados, entre los que nos encontramos los sindicatos, que estamos dispuestos en acordar cuantas medidas sean necesarias en beneficio del sector, pero también deben poner su parte los empresarios y responsables políticos de las islas, porque de lo contrario, Canarias sería más dependiente del exterior de lo que es ahora, al albur de otros mercados que sí han sabido evolucionar.

Federación de Industria de CC.OO. Canarias